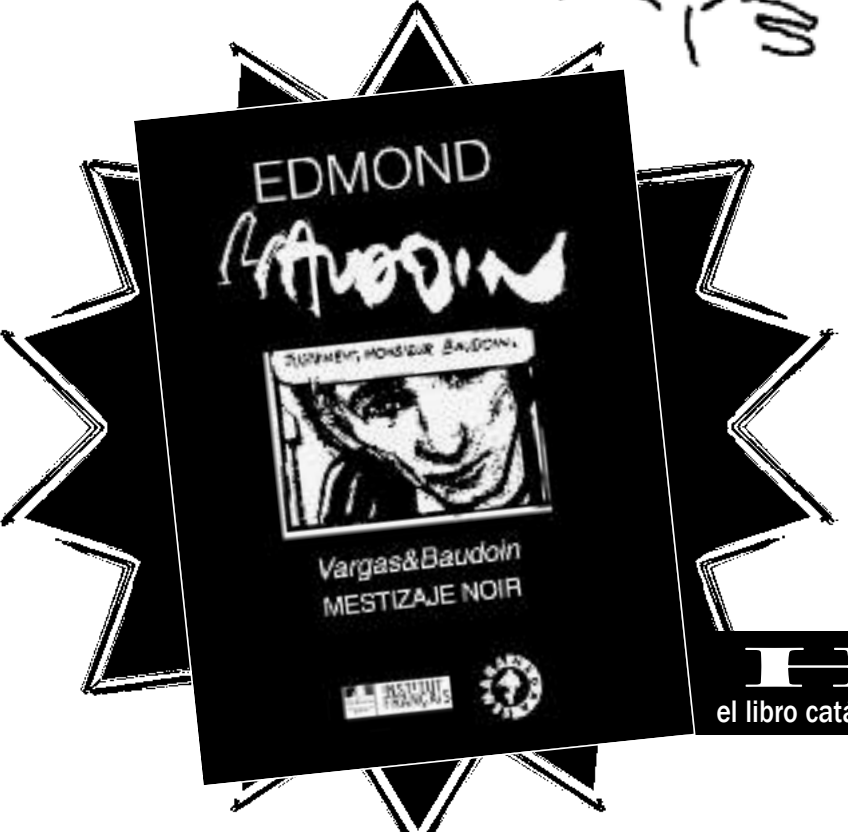


# A QUEMARR PA



GIJÓN, 17 de julio de 2015 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXVIII • GRATUITO • Nº 8



de 16/07 2015  
BAUDOIN

**HOY SE REGALA**  
el libro catálogo Vargas&Baudoin mestizaje negro, será a partir de las 18:45 h. en la Carpa del Encuentro. Hasta final de existencias.

# AYER, EN LA CARPA BIBLIOASTURIAS.COM...

...hubo cuentacuentos; la presentación conjunta de *El mago que salió de la chistera* de **Pedro Llamas** y *Cada día un dibujo* de **Almudena del Mazo**; la de *Pájaros de lluvia* de **Carmen Yáñez**; la de *Celda 42* de **José Benito Álvarez-Buylla**, a quien acompañó **Luis Sepúlveda**; la de *Camposanto en Collioure* de **Miguel Barrero** y *El murmullo* de **Milo J. Krmpotic** y una mesa redonda sobre la situación actual de la literatura juvenil.



# Y EN LA CARPA DEL ENCUENTRO...



...Ramón Pernas presentó a Juan Bolea, que presentó *Parecido a un asesinato*,...



...Germán Menéndez presentó a Cristina Higuera, que presentó *El extraño del ayer*...



...y el propio Germán presentó a James Carol, que presentó *Muñecas rotas* traducido por Óscar.

**ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA**

Presidente: *Susana Quirós*  
 Tesorero: *Ceferino Menéndez*  
 Secretaria: *María Fernanda Poblet*  
 Director del Comité Organizador SN: *José Luis Paraja*



Dirección: *Pablo Batalla Cueto*

Redacción:  
*Christian Bartsch*  
*Victor Muña Fano*

Fotografía: *José Luis Morilla*

Colaboradores:  
*Edmond Baudoin (portada)*  
*Jesús Palacios*  
*Eduardo Morales*

Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*  
 Imprime: *Imprenta Mercantil*

# EL FUTURO, LA DEMOCRACIA, LA GRECIA, LA IZQUIERDA

No estamos ante un cambio de ciclo, sino ante uno de régimen: tal fue la unánime conclusión de la mesa redonda celebrada ayer a las 17:30 en la Carpa del Encuentro con el título «¿Cambio de ciclo? ¿Cambio de régimen?». El evento, auspiciado por la Sociedad Cultural Gijonesa, contó con la presencia de **Beatriz Talegón**, exmilitante del PSOE y actualmente impulsora de la plataforma Somos Izquierda; **Emilio León**, diputado autonómico de Podemos en la Junta General del Principado de Asturias; **Mauricio Valiente**, concejal de Ahora Madrid en el Ayuntamiento de la capital española y **Manolo Monereo**, intelectual marxista y militante de Izquierda Unida.

Monereo fue el primero en hablar, y lo hizo citando repetidamente el título de una novela de **Petros Márkaris**: *Hasta aquí hemos llegado*. En su opinión, hay cuatro *aquies* a los que hemos llegado en España, correspondientes al fin de otros tantos ciclos: un ciclo económico, un ciclo social, un ciclo generacional y un ciclo político-cultural. En general, «nos creíamos que todo había cambiado definitivamente a mejor», pero nos hemos encontrado un mundo de «jóvenes blo-

queados sin futuro que, pese a ser la generación más preparada de la historia, como nos gusta decir llenándonos la boca, van a vivir peor que sus padres y cuando se mueran sus padres serán pobres». Para el intelectual, «las bases de la Constitución del 78 han saltado por los aires, pero no como resultado de una revolución, sino porque la han hecho saltar por los aires los poderes económicos».

Eso abre una puerta que supone, al decir de Mauricio Valiente, «una oportunidad histórica para forzar el cambio de régimen». Para Valiente, «Madrid es un ejemplo claro» de que «hay un anhelo de la clase trabajadora» a favor de ese cambio: en las últimas elecciones municipales, «los lugares donde el nivel de abstención se ha reducido de forma más significativa son los barrios obreros».

En opinión de Emilio León, «si el cambio fuera una mera alternancia estaríamos dándole la razón al poder hegemónico, que nos dice que el sistema es estable». Para el líder regional de Podemos, nada demuestra tanto el cambio producido como la señora de 93 años que subió recientemente las escaleras de la sede de Podemos en

Oviedo para dar a los responsables del partido morado las «gracias» por ver «por fin un rayo de luz» y poderse «morir tranquila». Ese rayo de luz es, para León, una unidad popular que no debe conseguirse esperando «a ver quién renuncia primero a su modelo identitario», un modelo que, para él, «murió con el 15-M».

Para Beatriz Talegón no cabe hablar ni de un cambio de ciclo ni de un cambio de régimen, sino de algo que sólo puede interpretarse «en clave global»; un «proceso de liberalización»

del que ha sido un actor principalísimo la Unión Europea, una «entelequia» que «no era el sueño que nos habían prometido», porque no ha arrojado «ni una unión laboral, ni una unión sanitaria, ni una unión en materia de protección medioambiental, ni una unión social, sino simplemente una estructura fuerte de interlocución con Estados Unidos y los poderes del capital» y una «antesala preparada para lo que va a llegar, que es el TTIP». Coincidió con ella Emilio León, para quien «el modelo europeo ha perdido su atractivo», de

lo cual habla a las claras que las instituciones europeas ya no hagan propaganda de sí mismas explicando «lo bien que se está dentro de la Unión Europea, sino lo mal que se está fuera».

Se habló mucho de Grecia en la mesa redonda de ayer, como muestra el dibujo realizado por **Edmond Baudoin** que ilustra la portada de este número de *A Quemarropa*. Talegón se preguntó «qué les dijeron a Zapatero, a Papandreu y a Tsipras para que se comieran sus propios principios y se pusieran de rodillas ignorando el mandato de las urnas de plantar cara a la Troika». En opinión de Manolo Monereo, lo que les dijeron es lo esperable de una Europa que, según repitió dos veces haciendo énfasis en cada palabra, no es otra cosa que «un sistema de dominación al servicio de los poderes económicos hegemónico por el Estado-nación alemán». Para el intelectual, el error más grave de Tsipras ha sido algo que «no se puede hacer: no tener un plan B». Valiente fue más complaciente con el primer ministro griego: para él, el problema de Grecia no es otro que estar sola, y se solucionará cuando deje de estarlo y disponga de aliados en el continente.



## UN ABSURDO maravilloso



Ayer, en la Carpa del Encuentro, se abrió la lata de la que es, en palabras de **Ángel de la Calle**, «una de las partes más interesantes de este festival del churro y el bocadillo: regalar libros». En la carpa, abarrotada, un ansioso público agotó las existencias del primero de los tres libros que la Semana Negra regalará a sus feligreses este año: *Nero napolitano*. Antes, De la Calle acompañó a **Norman Fernández** y a los autores italianos del proyecto en una animada presentación.

«Contar Nápoles a través del mito clásico de Medea»: tal es, explicó el director de contenidos de este festival, el propósito fundamental de un proyecto que le pareció «fantástico» cuando se lo propusieron en Italia, porque «era como es la Semana Negra: una fusión de lo elitista y lo vanguardista con lo popular». El libro consiste en cincuenta pequeñas historias de dos páginas escritas por seis guionistas y alumbradas, cada una de ellas, por un dibujante distinto y en un género distinto, «del Bonelli más clásico al manga». Las complicaciones previsibles a la hora de coordinar a semejante equipo se solventaron con un «estudio virtual común» que permitía que hubiera una plataforma común y canales de comunicación pero «cada uno trabajara en su propio estudio, en su casa».

Norman Fernández glosó «qué tiene de especial este proyecto» antes de pasar el micrófono a Punzo, **Paola Gorla**, **Daniele Bigliardo** y **alino**. Para Fernández, *Nero napolitano* es, en primer lugar, una reivindicación del cómic popular. «Pertenezco a la generación que se crió en el cómic popular: *El Capitán Trueno*, *El Guerrero del Antifaz*... En España había

una industria potente que de repente desapareció, porque no resistió a la cultura del Imperio. Por eso admiro el cómic italiano: porque ellos sí supieron resistir. Ellos venden cómic popular propio por millones, y este proyecto representa para mí ese cómic que hemos perdido y que yo tanto añoro», explicó Fernández en primer lugar. Seguidamente desgranó otras virtudes: «es un proyecto colectivo» en el que, además, «colaboran muchas chicas, que aportan un punto de vista interesante en un mundo, el del cómic, que es mayoritariamente masculino».

Mario Punzo explicó por qué se escogió como tema vehicular el mito griego de Medea: «Medea es una madre que mata a sus hijos, y Nápoles, de alguna manera, también es una madre que mata a sus propios hijos». De todas formas, la Nápoles que retrata *Nero napolitano* no es el infierno en el que incitan a pesar relatos que centran el foco en los crímenes de la Camorra. «Todo lo dicho sobre Nápoles es cierto, pero Nápoles también es una ciudad donde merece la pena vivir», explicó después de Punzo el dibujante **alino**, director artístico de la Comic Con de Nápoles. Paola Gorla, responsable de la traducción al castellano del libro junto con **Antonella di Nobile** y **Valeria Ravera**, también presentes en la mesa, abundó en esa idea expresando su opinión de que Nápoles es una ciudad «maravillosamente absurda»; un extraño equilibrio entre la Camorra, «la posible destrucción orográfica que representa el Vesubio» y la belleza de una bahía de la que forma parte Capri. Y todo ello, lo bello y lo feo, «el mito y la cotidianidad», está condensado en el libro que la Semana Negra regaló ayer.

## FERNANDO Y LEONARDO

Su padre, muerto hace dos años, y el niño de dos años pequeño «elegante y aristocrático» que era en 1960: con esa foto decidió ilustrar **Fernando Marías** su última novela, que es también, sin ninguna duda, la más íntima. Se titula *La isla mínima* y es un homenaje de 280 páginas a su progenitor, **Leonardo Marías**. Marías hijo cautivó ayer al nutrido público de la Carpa del Encuentro relatando, apoyado delante de la mesa y no sentado tras ella, como acostumbra, por qué ha escrito el libro y cuándo decidió escribirlo. Fue en febrero de 2009, cuando su padre, casi nonagenario ya, tuvo un tremendo ataque que lo dejó al borde de una muerte que superó de milagro —le extirparon el estómago y el bazo en una operación a vida o muerte—, pero la superó por cuatro años. «En aquel momento», relató Marías, «concebí por primera vez este libro que nunca había pensado hacer, porque nunca había pensado hacer nada autobiográfico».

Leonardo Marías entró en su agonía final en junio de 2013, cuando Fernando estaba inmerso en una vorágine de asuntos profesionales que su hermana le invitó a no abandonar, porque su padre, después de todo, estaba sumido en un estado de semiinconsciencia y no repararía en la presencia del escritor. Fue por ello que Fernando tardó en acudir al hospital de Santa Marina de Bilbao. Cuando lo hizo, sin embargo, comprendió al presenciar cierto cambio sutil en el brillo de los ojos de su padre que lo había estado esperando. «Tengo esa tremenda sensación que me hace sentir culpable», explicó al público. La combatió «haciendo algo que los seres humanos, y sobre todo los del norte, a veces no hacemos cuando y como deberíamos hacerlo»: decirle a Don Leonardo, agarrándole las manos, cuánto le quería y le admiraba. Entonces se dio cuenta de algo no menos tremendo que una sensación de culpabilidad: que «cuando uno está ante su padre que agoniza se vuelve niño por última vez». Recordó los paseos infantiles al monte Artxanda que forjaron su relación con él, y entonces se juró, y le juró, que escribiría esa novela sobre él y que, cuando la acabase, la guardaría en un lápiz USB e iría al Artxanda a enterrarlo.

*Forjaron*. El verbo no es baladí: Marías y su padre tuvieron que *forjar* una relación que no nació forjada, porque Don Leonardo era un marino mercante que hacía «largos viajes por el mundo» y cuyas prolongadas ausencias marcaron al joven Fernando. El escritor se crió con una madre y una abuela sobreprotectoras que cumplían todos sus caprichos: «si quería un bollo de chocolate, aunque fuera un domingo por la tarde, mi abuela se vestía y peinaba toda la ciudad hasta que encontraba uno, y me lo traía», contó a modo de ejemplo. Un día llegó a casa ese padre desconocido, y entonces lo sacudió «un estremecimiento de terror: el de saber que había acabado mi reinado». Cuando el marino apareció por el umbral de la puerta esperando que, «después de haber movido el mundo para mantener a su familia, su primogénito corriera a lanzarse en sus brazos», el pequeño Fernando, en lugar de eso, corrió a esconderse diciendo: «¿Y éste cuándo se larga?».

El hielo tuvo que ir desheliándose poco a poco. «En la novela cuento qué hicimos mi padre y yo para convertir este miedo mutuo entre mi padre y yo», explicó Marías. También que escribió el libro en un lugar tan especial para él como el monte Artxanda: la casa de su infancia, que su abuela y su marido habían comprado, jovencísimos, en el Bilbao de 1913, y que tras la muerte de su padre él y su hermana habían decidido vender. Antes de consumar la venta, y después de redactar unas primeras notas y estructuras de la novela en Madrid, donde reside, Marías pasó varios meses encerrado en la casa, escribiendo en el secreto en el que estudiaba cuando era adolescente. «En él reconocí unas extrañas marcas de cuchilladas», relató Marías: las que había hecho en el mueble con un abrecartas «cuarenta años atrás, cuando tenía que aprobar física y matemáticas para aprobar COU y poder ir a Madrid a estudiar cine, como quería y mis padres aprobaban y alentaban». Mientras leía y releía sus apuntes, acuchillaba involuntariamente el libro de matemáticas, atravesándolo a veces. «Esos trallazos me permitieron recordar al niño que fui», evocó ayer.

Cuando terminó el libro, Marías reflexionó que había cerrado un círculo. «Lo habían abierto mis abuelos al entrar por primera vez en aquella casa como dos jóvenes llenos de ilusiones, y ahora lo cerraba yo yéndome de allí para siempre con todos mis recuerdos y espectros».



La presencia, en las fugaces paredes de la Semana Negra, de la obra original de Edmond Baudoin era tan necesaria como demorada ha sido.

Hemos necesitado llegar al 2015, y disponer de la colaboración del Instituto Francés, para que las páginas del impulsor europeo de la nueva manera de hacer y leer el lenguaje de las viñetas, para lectores cultos, estén expuestas en el festival multicultural gijonés. Tardanza que queda disculpada al contar, para esta determinante muestra, con los dibujos que Baudoin realizó con, y a partir de, los textos de la novelista francesa Fred Vargas.

*Les quatre fleuves (Los cuatro ríos)*, editada en el año 2000, fue galardonada con uno de los máximos premios en el festival de Angulema. De esa narración hemos elegido las páginas que el visitante encontrará en la carpa de exposiciones de la Semana Negra en su vigesimosexta edición.

Una obra, unas páginas, que recogen lo mejor de ambos autores: el talento para transformar lo normal en extraordinario y lo único en cotidiano; la facilidad para cambiar de género narrativo al personaje literario Adamsberg y que renueve su frescura y compromiso sin perder las características que lo han convertido en uno de los personajes más leídos y seguidos por los lectores de novela policíaca con contenido; la mezcla de la capacidad de síntesis del cómic con la melosidad de la literatura de Vargas y el detallismo ineludible del estilo de Baudoin. Bajo esta luz, el título de la exposición, *Vargas & Baudoin. Mestizaje noir*, adquiere todo su significado.

Con todo, lo mejor de esta muestra es poder disfrutar del trabajo de artista de la comunicación de Baudoin. Cada una de esas pequeñas páginas, todas sus viñetas, los inventados recursos narrativos, cualquiera de los trazos del mágico pincel del autor postulan el mejor arte del siglo.

En las páginas que siguen, Norman Fernández y Pepe Gálvez acercarán al lector a la carrera, no siempre fácil, de este creador, uno de los más importantes de la historia del cómic y de su desarrollo último.

Será la primera vez que en nuestro país se dedique una publicación a estudiar la obra de Baudoin. Hueco, el de la ausencia de trabajos sobre algunos autores —emblemáticos de este medio de comunicación—, que la Semana Negra viene a cubrir con sus publicaciones en papel.

Este libro se completa con la reproducción íntegra de la exposición.

Acusado en su día de querer llevarse el cómic hacia otro lado del que le era propio —el mundo de la infancia y la primera juventud—, fustigado por su estilo de dibujo, ninguneado por una industria reacia a los cambios y evoluciones, solo una fe ciega en el trabajo, una fuerza psicológica indudable y una calidad portentosa llevaron al autor a convertirse en el precursor, en la piedra angular del nuevo cómic, a abrir la puerta por donde pasaron los autores que transformarían el lenguaje de la solidaridad icónica entre viñetas para siempre. Haciéndolo diferente, sin perder lo maravilloso, pero ganando lo real y lo emocional inteligente.

Con ustedes, en la Semana Negra, un visionario y un maestro: Edmond Baudoin. No se lo pierdan.

Ángel de la Calle

Quienes acudan hoy a las 18:45 a la Carpa del Encuentro recibirán como regalo el libro **Edmond Baudoin** expuesta en la Carpa de Exposiciones y un estudio a cargo de Ángel de la Calle. Ofrecemos al lector de AQ la presentación del libro, escrita por Ángel de la Calle.



galo el libro *Vargas&Baudoin. Mestizaje noir*, a la vez el catálogo de la obra de Norman Fernández y Pepe Gálvez. Calle, y su introducción, a cargo de Matt Madden.



INTRODUCCIÓN  
EDMOND BAUDOIN: UN AGRADECIMIENTO

El último número de *Weirdo* (n.º 28: «Verre d'eau») contenía una intrigante historia de cuatro páginas sobre un breve coqueteo entre un francés y una estadounidense. Las pinceladas son sueltas y cinéticas sin resultar descuidadas. Los fondos están incompletos, pero evocan a la perfección el ambiente de la terraza del café parisino donde tiene lugar el encuentro. Pensamientos e impresiones brotan de las cabezas de la pareja al conversar: mientras el hombre divaga sobre Marilyn Monroe y Woody Allen, la mujer ve cómo le florece una marcha del KKK encima de su cabeza. El tono es ligero y humorístico, pero hay un trasfondo de gravedad: el peso cultural que todos acarreamos, y también la tensión sexual que en última instancia guía muchas de nuestras acciones. El autor de este cómic sin título se llama Edmond Baudoin, y por lo que sé esta es su única obra editada en Norteamérica, con la excepción de un tebeo de dos páginas en una reciente antología publicada originalmente (qué ironía) por Kodansha en Japón.

La línea sensual de Baudoin llama inmediatamente la atención, al contrastar con la tendencia de muchos dibujantes, especialmente los de tradición francófona, de buscar la limpieza y la estilización. Baudoin suele dibujar sus libros con pincel, pero de vez en cuando usa la pluma, y también se atreve a incorporar elementos de *collage*: trozos de texto, fragmentos de su cuaderno de bocetos, incluso extractos de obras ajenas. Es un maestro del contraste, y un experto en el uso de las líneas dispersas y las grandes áreas de blanco para sugerir espacios ricos y coloridos. Mientras que el estilo visual de Baudoin es sorprendente y consumado, también demuestra un profundo aprecio por la narración historietística, convirtiéndose en uno de los artistas más emocionantes y estimulantes de entre los que han aparecido en Francia en los últimos años.

Varias historias de Baudoin versan sobre su modesta infancia de clase media-baja en Niza, el enclave vacacional del sur de Francia. Su relación con esta ciudad y el paisaje circundante (especialmente la playa y el océano), sus interacciones con su familia y el despertar de su sexualidad son los temas centrales de su obra, tanto la autobiográfica como la de ficción. Sin embargo, Baudoin no se contenta con hacer un refrito de sus historias de angustia adolescente a través de la bruma de la nostalgia. A lo largo de toda su obra hay una reevaluación y un cuestionamiento constantes, tanto de sí mismo como de su obra. Está tan interesado en contar historias de su vida como en explorar el impulso que le lleva a contar esas historias, y también las dificultades inherentes al tratar de sacar cualquier tipo de verdad de la ciénaga de la memoria, el sesgo subjetivo y la autocensura.

En *Made in U.S.* (L'Association, 1995), un mini-cómic reciente que ha cruzado el Atlántico, Baudoin lamenta la imposibilidad de dar sentido a la historia vital de su abuelo. Lo poco que sabe de este hombre, que supuestamente llegó a los Estados Unidos en la década de 1860 y se hizo amigo de Buffalo Bill, lo recuerda de los cuentos para dormirse que le contaba su padre, muerto hace mucho tiempo. En una sección de *Éloge de la poussière* (L'Association, 1995), Baudoin disecciona y vuelve a contar la historia de uno de sus primeros libros, *Passe le temps* (Futuropolis, 1982). Al pegar viñetas del cómic anterior junto a sus nuevos dibujos, Baudoin analiza su «traición deliberada de la memoria y, por lo tanto, de la historia», y restablece una verdad que era «demasiado difícil de expresar» en ese momento.

Hace mucho tiempo que Edmond Baudoin merece un reconocimiento en el mundo del cómic anglosajón. Lleva unos quince años publicando su trabajo, y yo solo he conseguido hacerme con cinco de sus más de veinte libros. Lo que tengo es bastante representativo de su carrera hasta el momento, y sugiere a un artista que está constantemente refinando su técnica, al tiempo que explota obsesivamente su propia historia para formar un autorretrato de complejidad inusual.

Matt Madden

espacio

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

Hasta las topes. Así estuvo ayer el Espacio A Quemarropa (EAQ) desde la primera hasta la última presentación. No sé si el sol invitaba más que otros días a refugiarse bajo la carpa en busca de la refrescante sombra, pero prefiero creer que fue la calidad de nuestras propuestas la que lo consiguió. Y no lo digo (sólo) por la doble presencia de nuestro director emérito, sino por todo lo que pudimos disfrutar en una tarde que, una vez más, me lanza el reto de resumirla en una página. No lo duden, lo haré como sólo se pueden lograr los imposibles (a costa de gastar tijeras, ¡jay!).

La jornada arrancó con la presentación de *Sin epitafio*, obra de **Francisco José Jurado** y segunda peripecia de su inspector Benegas. La novela se articula en torno a dos asesinatos, el de dos personajes tan diferentes como un macarra y una niña pija, producidos en Córdoba en el lapso de una semana. Ambos crímenes tienen un denominador común: el asesino ha realizado a sus víctimas un corte «tremebundo» en el torso. Lo que en principio parece un hecho relacionado con el tráfico de drogas se torna una trama relacionada con la Edad Media. **José Manuel Estébanez**, que presentó esta cita junto a **Rafa González**, resaltó el retrato realizado por Jurado de la ciudad de Córdoba, un hecho que el escritor explicó por la demanda al respecto que le hicieron los lectores de su primera novela y que, en este caso, siguió «a carta cabal». González destacó por su parte el trabajo de documentación realizado por el autor, al combinar el género negro con el relato histórico en un juego metaliterario muy interesante.

También presentó su segunda novela de género negro **Carlos Bassas**, que a continuación ocupó el EAQ con *Siempre pagan los mismos* bajo el brazo. Guionista de cine, Bassas admitió la influencia que su profesión tiene a la hora de hacer literatura. «Soy un híbrido», confesó. El libro narra la historia de un policía corrupto que aparece asesinado y la investigación que emprende Herodoto Corominas, el personaje con el que Bassas continúa la serie iniciada con *El honor es una mortaja*. «Lo que me interesan son los motivos que llevan a los personajes a cometer el crimen; no el quién, sino el por qué», explicó el autor, que fue presentado por **Sergio Vera**. El protagonista, Corominas, es «un tipo normal», que no anodino, que refleja a la gran mayoría de policías que hay en la realidad. «Ésa es su clave», comentó Bassas.

A continuación ocuparon el EAQ **Alexis Ravelo** y **Fran Sánchez** para presentar la novela del primero *Las flores no sangran*. El último Premio Hammett comentó que escribe «los libros para aprender a hacer cosas». Así, tras aprender a escribir una obra coral con *La estrategia del pequinés*, en esta ocasión Ravelo se doctora incluyendo una novedad: poner en el mismo plano a víctima y criminal. En la novela, el escritor canario muestra

un choque entre dos mundos delincuenciales, el del chorizo forrado de dinero que delinque sin necesidad y el que lo hace porque no tiene otro remedio. Tal vez veremos la adaptación cinematográfica próximamente, aunque la que ya está confirmada es la de *La estrategia del pequinés* de la mano de **Elio Quiroga**, hecho por el que Ravelo se confesó muy ilusionado. Por el momento, seguiremos disfrutando de su prosa, aunque no será con el género negro, ya que Ravelo prepara una obra histórica basada en los alzados de La Palma que permanecieron fieles a la República. Estaremos atentos.

Tomó el relevo **Miguel Gallardo**, nombre propio del cómic español, quien presentó *María cumple 20 años*. Se trata de una continuación de *María y yo*, novela gráfica en la que Gallardo habla del día a día con su hija autista; «una lección de vida», tal y como la describió **Marco Navas**, que además de presentar la cita aparece en el cómic como personaje. Entre el primer y segundo libro han pasado varios años. Algunas cosas han cambiado y otras no, pero entre las primeras, Gallardo incluye la nueva pasión de María por la música y el dibujo, vías de comunicación entre padre e hija que dan lugar a nuevas situaciones. Si en *María y yo* la principal preocupación del autor era qué pasaría en el futuro, ahora se encuentran con que el futuro es hoy. «Algunos padres con hijos autistas tienen como objetivo que sus hijos parezcan normales, pero el mío es que María sea feliz, y para intentarlo tengo que comprenderla», comentó Gallardo, que se confesó encantado con la relación que han establecido. Un modelo que ha inspirado a muchos padres en su situación y que ha convertido a Gallardo y María, María y Gallardo, en un referente.

Mientras el dibujante se liaba a firmar ejemplares de *María tiene 20 años*, se entregaron el Premio Novelpol y Novelpol honorífico a **Carlos Zanón** y **Julián Ibáñez**, respectivamente. El acto estuvo conducido por **José Ramón Cabezas**, quien resaltó que éste ha sido el año que más votos han recibido, lo que demuestra el crecimiento de este galardón. Ambos autores agradecieron sus premios, a pesar del mosqueo de Ibáñez. «Sé que soy el más veterano, pero no hace falta que cada dos o tres semanas me lo paséis por los morros», reclamó.

No se libró Ibáñez de esta etiqueta en la charla que mantuvo seguidamente con **Paco Ignacio Taibo (PIT) II**. «Sé que es una lata ser un clásico», se solidarizó el autor asturmexicano. «En Julián hay una extrañísima España profunda, llena de páramos, invisibles estaciones de servicio, pueblos fantasma, zonas intermedias entre el mundo de lo criminal y lo cotidiano», comentó Taibo. Atmósfera, personajes y anécdotas (las tres patas de la novela para PIT) se dan la mano en la obra de Ibáñez guardando un delicado equilibrio que dura ya treinta años de trayectoria «intachable y sin repetición». «No gano para cerve-

zas», lamentó con sorna Ibáñez ante tanta loa. El autor recordó su niñez y juventud, marcadas por sus cambios de lugar de residencia y profesión, siendo testigo de atmósferas que luego recogió en sus novelas. «Escribo de lo que conozco, naturalmente», explicó con sencillez.

Las anécdotas se fueron sucediendo antes de la siguiente cita en el EAQ, la mesa redonda *El marxismo crítico. 100 años de Adolfo Sánchez Vázquez*, presentada por **Alejandro Gallo** y que contó con la participación, además de PIT II, de **Stefan Gandler** y **Fritz Glockner**. Antes de nada, decirles que, si no han leído el artículo sobre Sánchez Vázquez escrito por Gallo y publicado el miércoles por este periódico, háganlo. Ya están tardando. Los cuatro ponentes hablaron de la «filosofía de combate» de Sánchez Vázquez que, no en vano, fue soldado del V Cuerpo de Ejército de la Segunda República. Abrió fuego Taibo, para quien el filósofo era «un personaje lejano». «Estoy vacunado contra la filosofía», confesó. Pese a ello, PIT II admitió su «respeto absoluto» por Sánchez Vázquez y se congratuló por la atención prestada por la Semana Negra a su figura, «muy potente» en la sociedad mexicana. A continuación, Glockner reivindicó la importancia de los republicanos españoles exiliados en México, su «maravillosa integración», y destacó el papel de Sánchez Vázquez como divulgador de la filosofía marxista en el país, de gran influencia para movimientos como el zapatista. Por su parte, Gandler resaltó la fuerte impresión que Sánchez Vázquez tuvo en su vida. El pensador alemán explicó que «con Sánchez Vázquez fue la primera vez en mi vida que conocí en carne y hueso uno de los antifascistas importantes en la historia europea». Esta impresión que tuvo sobre él fue la misma que el filósofo español produjo en su país de acogida, donde fue reconocido «por su gran trabajo filosófico y también por su vida, sobre todo esa parte en la que estuvo dispuesto a todo por defender sus ideales». Gandler destacó la lucha de Sánchez Vázquez contra cualquier forma de represión, incluido el estalinismo, lo que le produjo problemas con el PCE en México y la jefatura del partido en París. Aunque el filósofo malagueño perdió este debate políticamente, no lo hizo desde el punto de vista filosófico. La actitud vitalista y alegre de Sánchez Vázquez, tanto desde el punto de vista poético como filosófico, fue resaltada por los ponentes e impregnó toda la charla.

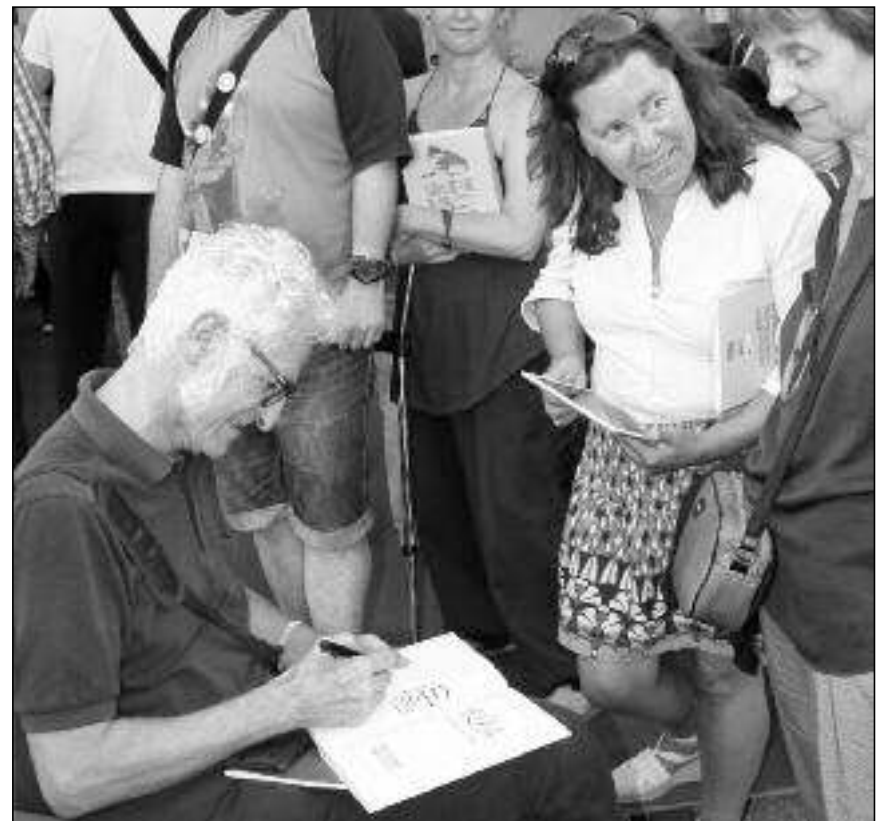
No hubo ayer sesión de videocine, y nos fuimos de la carpa dándole vueltas a la figura de Sánchez Vázquez y a las lecciones que de ella podemos sacar y aprovechar hoy en día. Un gran colofón para un gran día. Como ven, la temperatura en el EAQ va *in crescendo* hacia la traca final que tendrá lugar mañana. Así que no se pierdan lo que suceda esta tarde, porque pueden saltar chispas. Luego no me digan que no les avisé.



Paco I. Taibo II, Alejandro M. Gallo, Stefan Gandler y Fritz Glockner.



Rafa González, Francisco José Jurado y José Manuel Estébanez.



Miguel Gallardo firma a su legión de fans femeninas.



Alexis Ravelo y Fran Sánchez.



PIT II y Julián Ibáñez en su charla tras recibir el Premio Novelpol honorífico.

# Cuaderno de Bitácora del Capitán NEMO

Capitán Nemo, a 16 de julio de 2015, 23.00 horas.

Colecciono cosas. Cualquiera que me conozca a través de las páginas de Verne conoce también el interior de mi Nautilus, verdadero museo submarino, donde se exponen, para mi placer, el de mis camaradas y, de vez en cuando, el de mis escasos invitados, algunos de los mayores tesoros artísticos de la humanidad. Sin embargo, el Arte con mayúsculas ha llegado a hastiarme. No entiendo el gusto del nuevo milenio. Seré sin duda un viejo cascarrabias pasado de moda, pero prefiero mil veces los cuadros de mis académicos *pompieri* o los relamidos paisajes victorianos a las cosas que se exponen hoy día como obras artísticas. Estuve, por supuesto, al tanto de todas las vanguardias. El Nuevo Nautilus incorporó a su estructura y línea los hallazgos de futuristas, constructivistas y racionalistas. Me cautivan impresionistas, expresionistas, objetivistas y cubistas, aunque siempre preferiré a simbolistas y decadentes —soy primo hermano de Des Esseintes, ese Nemo en seco—, comparto los sueños y pesadillas del surrealismo, en los que habito, y me vuelvo salvaje con los *fauves*, absurdo con *Dadá* e infantil con el naíf. Hasta la abstracción teosófica y geométrica de las dos kas (*Kandinsky* y *Kupka*) y las dos emes (*Malévich* y *Mondrian*) me atrapa en sus ángulos imposibles y geometrías inhumanas... Pero ya. Ahí me paro. Y como ya he coleccionado todo lo coleccionable al respecto, sigo solo ampliando mi biblioteca: La Biblioteca Submarina de Veinte Mil Volúmenes del Capitán Nemo. Que, por supuesto, ha rebasado ya los veinte mil ejemplares de largo.

Ahora, puedo sumar a mi colección un buen puñado de piezas pescadas en las aguas turbias, peligrosas e insondables de la Semana Negra, que paso aquí a inventariar, antes de que se pierdan entre las infinitas estanterías de mi nave. Por estricto orden alfabético, he añadido a mi biblioteca *Rosa rosae* (Espuela de plata, 2015), la novela perdida de *Victor Botas*, el gran poeta ovetense, evocación irónica y docta de la antigua Roma, no exenta de moraleja contemporánea y dobles intenciones; *El retorno* (Geasa, 1979) de *Alphonse Brutsche*, un tomito de

la serie Relatos de Terror de la edición española de *Fleuve noir*, cuando el género también era europeo; *The Horror! The Horror! Variaciones sobre Apocalypse Now* (Rema y Vive, 2015) de *Vicente Domínguez*, el revelador y fascinante palimpsesto paranoico-crítico sobre el clásico de *Coppola* donde no aparece *Coppola*, salvo de palabra, obra y omisión; *Mendigos y opulentos* y *La cabalgata de los mendigos* (Ediciones B, 2006/2007), de *Nancy Kress*, segunda y tercera parte de la trilogía distópica iniciada con *Mendigos en España* —¿quién dice que la ciencia ficción no es profética? ¡Santo Verne!—; *Grimmscribe. Vida y obras* (Valdemar, 2015), de *Thomas Ligotti*, a quien he invitado varias veces al Nautilus sin conseguir que acepte, aunque estoy seguro de que el día que me visite no querrá volver jamás a la superficie de este polvoriento planeta; *La noche tiene mil ojos* (Caja Negra, 2015) de *Maria Negroni*, viaje por los secretos placeres y dolores íntimos de la imaginación gótica, fantástica y *noir*, a cargo de una poeta de sensibilidad oscura y erudita; y, finalmente, *El caso Lingard* (Caralt, 1975), otra incursión de *Colin Wilson* en la psicología del criminal patológico y sociópata, especialidad de la casa, que el británico *ex-angry young man*, abducido por el género y lo paranormal. supo entender como nadie. Lo mejor: ocho ejemplares del *fanzine* francés *Hard Boiled Dicks*, publicados entre 1981 y 1984, repletos de bibliografía, portadas y entrevistas sobre autores como *Marvin H. Albert*, *Michael Collins*, *William P. Mc Govern*, *Don Tracy*, *Martin Brett*... Un tesoro *pulp* a precio de ganga (Nemo es tacaño, si no, hace tiempo que iría a nado).

Pero eso no es todo. Colecciono también conversaciones, aunque esas no pueda colocarlas en otras estanterías que las de mi prodigiosa memoria. Y esta Semana Negra me ha proporcionado material de primera, como la deliciosa charla con *Didier De-aninckx*, el último hombre *polar*, que atesoraré hasta el día en que me hunda por siempre jamás en el fondo del océano. Ese es el único arte que jamás morirá ni podrá ser mistificado: el arte de conversar, tan francés y esencial como el propio Nautilus.

Jesús Palacios

# El recorte

por VÍCTOR MUIÑA FANO

## Pequeña guía gastronómica de la SN

A los asturianos en general y los gijoneses en particular nos gusta comer. Es cierto que alimentarse es una necesidad universal, pero debe de ser que aquí lo hacemos especialmente bien, porque muchos de los que vienen cada año a la *tierrina* hablan bien de nuestra cocina por la buena relación calidad-precio que tiene. Es un eufemismo que aquí se traduce explicando que somos un poco *fartones*, pero en las campañas turísticas queda bien. En cualquier caso, a todo el mundo le gusta comer bien cuando va de jarana, pero sobre todo mucho. Y por eso la Semana Negra no podía descuidar su oferta gastronómica.

Las artes culinarias patrias están bien representadas en uno de los rincones menos bulliciosos del ferial. Si están dando un paseo por Poniente y no quieren invertir sus euros en comprobar si esta vez sí que están disponibles las nutrias del Acuario, pueden entrar por el primer acceso a la Semana Negra y tomarse unas botellas de sidra o cenar un cachopo en una plazuela efímera en la que se han instalado unos cuantos chigres. En cualquier caso, eso está bien para los que vienen de visita por Gijón, pero es posible que ustedes lleguen con ganas de algo más exótico. No se preocupen, sigan caminando, porque la Semana ofrece muchas alternativas.

Como a las verbenas uno viene a pasárselo bien y olvidar sus penas, en ellas se estila una gastronomía extrema. Gran representante de este género alimenticio, como su propio nombre indica, es la patata asada de feria, que no todo el mundo se atrevería a consumir en circunstancias menos excitantes. Desde luego, hay que venir con el cuchillo entre los dientes para comprar una patata de más de medio kilo y echarle encima ingredientes como para hacer una ensalada para cuatro. Siempre hay algún valiente que, encima, mezcla carne con surimis o algo por el estilo.

Por supuesto, también hay representación del resto de platos típicos feriales. Kebab, pizzas, gófrs, buñuelos y hasta paella pueden degustarse en

diferentes zonas del recinto. Mención especial para el éxito cosechado por clásicos como las parrillas, que ofrecen livianos manjares como panceta a la brasa; y, también, el del clásico entre los clásicos, las pulperías, alguna de las cuales, en sintonía con la programación cultural de estos días, tiene un cartel gigante que respeta la perspectiva de género y explica que son los reyes y las reinas de los pulpos. Cómo nos gusta coronarnos a través de la panza.

El apartado de los postres merecería capítulo aparte, pero como ya me salgo bastante de las directrices que me dan los que llevan este diario, voy a referirme tan solo a lo que un amigo mío llama «el churro atómico». Así, en singular, porque seguramente Sanidad impediría su venta por docenas. Es, efectivamente, un churro gigante, cubierto de chocolate y con un gran agujero que está relleno de crema o, claro, aún más chocolate. Un alimento idóneo para los semaneros: con el aporte calórico de un churro atómico da para aguantar perfectamente una tarde de charlas y aún sobra para empalmar con los conciertos de la noche.

Finalmente, en el recinto también pueden encontrarse cócteles, aunque, como siempre en la Semana Negra, son más populares que superfluos. Me ha llamado la atención uno sudamericano, venido por tanto de la tierra más unida a este ecléctico festival literario. No puedo precisar más su origen porque al parecer tanto Perú como Chile reclaman la paternidad del *pisco sour*, un brebaje verdoso que lleva un montón de cosas que ya no recuerdo, pero desde luego refresca y tonifica.

Habría muchas delicias que haya pasado por alto y pido disculpas por ello, pero comprenderán que uno tiene su límite. En cualquier caso, aquí en la Semana Negra todo el mundo come y bebe hasta que la barriga o el bolsillo dicen basta. Lo que no está permitido aquí dentro es preocuparse por la dieta o recordar inoportunas prescripciones médicas. Todavía nos queda un fin de semana para probar cosas. Que no decaiga el ánimo.



**TIVOLI I LOVIT**

Desde **13.900 €**  
5 AÑOS de GARANTÍA

**NUEVO TIVOLI: DISEÑADO PARA CROSSOVERS**

- Versiones 4x2 y 4x4
- 7 airbags
- Carrocería bitono
- Llave inteligente
- Start & Stop
- Navegador + Multimedia LCD táctil 7"

Consumo combinado: 4,3 - 6,6 l/100km. Emisiones CO<sub>2</sub>: 113 - 156 g/km.

ASTURDAI  
Ctra. AS II km. 22  
Tel. 985 13 02 27  
www.ssangyong.es 902 100 707

**SSANGYONG**  
NUEVA GENERACIÓN

PVP recomendado en P y B, para Tivoli G 4 Line 128CV. Incluye impuestos, transporte, Plan PVE B y descuento de marca y accesorios. El precio ofertado puede no corresponder con la imagen del modelo visualizado. 5 años de garantía o 100.000km.

PROGRAMA

VIERNES 17

- 11.00 Inicio de la distribución gratuita del número 8 de *A Quemarropa*.
- 12.30 (Hotel Don Manuel) Lectura del fallo de los jurados de los Premios **Hammett, Rodolfo Walsh, Memorial Silverio Cañada, Espartaco, Celsius 232, Concurso Internacional de relatos negros** y **BAN!SN**.
- 17.00 Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.  
Apertura de exposiciones:  
VARGAS&BAUDOIN (Carpa de exposiciones).  
APRENDER A MIRAR (Carpa del Encuentro).  
MUYERES DE CARBÓN (Calle Palafox).  
FOTO y PERIODISMO.
- 17.15 (CdE) Tertulia literaria: Con **Alfonso Mateo-Sagasta, Víctor del Árbol, David Llorente, David Torres, Carlos Zanón, Manuel Barea, Ana Merino, Mariano Quirós, Manuel Vilas, Milo Krmpotic, Gustavo Forero Quintero, Miguel Barrero, Daniel Quirós**. Conduce **Paco I. Taibo II**.
- 17.30 (EAQ) Presentación: *Los últimos* de **Juan Carlos Márquez**. Con Carmen Moreno.
- 17.30 (CB) Cuentacuentos. Con Merche Medina.
- 18.00 (EAQ) Presentación: *La sombra de otro* y *Bienvenida frau Merkel*, de **Luis García Jambrina**. Con Miguel Barrero.
- 18.00 (CB) Hablando con **Peret**. Con Fritz Glockner.
- 18.15 (CdE) Presentación: *Iris*, de **Edmundo Paz Soldán**. Con Ángel de la Calle.
- 18.30 (EAQ) Presentación: *Escrito en negro* de **Martín Olmos**. Con Alejandro Gallo.
- 18.30 (CB) Presentación: *Poca ropa* (film documental), de **Alberto Vázquez García**.
- 18.45 (CdE) Charlando con **Edmond Baudoin**. Con Norman Fernández y Pepe Gálvez.  
**Entrega del libro catálogo Vargas&Baudoin mestizaje noir**.
- 19.00 (EAQ) Presentación: *El crimen de Asunta*, de **Cruz Morcillo**. Con José Manuel Estébanez.
- 19.00 (CB) Presentación: *Gijón del blanco y negro al color* de **Luis Miguel Piñera**. Con Ángel de la Calle.
- 19.30 (CdE) Charlando con **Elvira Lindo** y **Antonio Muñoz Molina**. Conducen Miguel Barrero y Ángel de la Calle.
- 19.30 (EAQ) Presentación: *Todo llevará su nombre*, de **Fermín Goñi**. Con Paco I. Taibo II.
- 19.30 (CB) Presentación: *700 millones de rinocerontes* de **Manuel Vilas**. Con Ana Merino.
- 20.00 (EAQ) Presentación de *Yo asesino* de Antonio Altarriba y Keko. Con Pepe Gálvez y Yexus.
- 20.00 (CB) Presentación: *Maldita nostalgia* de **Juan Luis Marín**. Con Beatriz Rato.
- 20.30 (CdE) Presentación: *El imperio de Yegorov*, de **Manuel Moyano**. Con Jesús Palacios.
- 20.30 (CB) Presentación: *El Ángel rebelde* de **Julio Antonio Vaquero**. Con Paco I. Taibo II y Ángel de la Calle.
- 20.45 (EAQ) Monólogo **Fernando Marías**.
- 21.00 (CdE) Mongolia, la revista, entrevista a: **Pere Rusiñol**. Con Edu Galán, Dario Adanti y Rapa Carballo.
- 21.00 (CB) Presentación de la editorial *Lindo&Espinosa*. Con **Ximo Espinosa** y **Elvira Lindo**.
- 22.00 (CdE) Foto y Periodismo.
- 22.00 (EAQ) Fuera de programa: *Corto Maltese*. Con Juan Carlos Monedero y Ángel de la Calle. Conduce Paco I. Taibo II.
- 22.30 Concierto en el Escenario Central:  
**Kozmics**
- 00.30 (CdE) Velada Poética: Con **Andrés Treceño** y **Paula Ramos Mederos**.
- 01.00 (CdE) Velada Poética: Con **Carlos Salem, Escandar Algeet, Diego Ojeda** e **Irene X**.



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Me gustó la mesa redonda de ayer sobre cambio de ciclo, cambio de régimen. Me gustó y me llamó la atención por un curioso detalle. Les explico, porque requiere una explicación moderadamente larga. Como saben, dos de los ponentes eran **Beatriz Talegón** y **Manolo Monereo**. Talegón, como también sabrán, saltó a la fama nacional en 2013, cuando era presidenta de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas, y lo hizo por un discurso que dio en un congreso de la cosa en Cascais (Portugal); un *speech* sincero, espontáneo y apasionado, pero superficial y un tanto vacuo, en el que afeaba a los socialistas que celebrasen sus congresos en hoteles de cinco estrellas. Monereo, por su parte, es uno de los intelectuales marxistas más solventes del país; uno de esos hombres de reflexión, teoría y tertulia sosegada cuyo lugar en el mundo no está tras un atril en un abarrotado palacio de deportes, sino detrás de una montaña de libros en una silenciosa mesa de biblioteca.

En la Carpa del Encuentro, ayer, se produjo sin embargo una curiosa inversión de papeles. La mitinera se volvió intelectual y el intelectual, mitinero. Talegón habló pausada y sosegadamente, haciendo una interesante reflexión sobre las carencias del proyecto europeo y demostrando ser socialista por algo más que una vaga sensibilidad igualitaria. Monereo, por su parte, se descolgó con un discurso vibrante, alto en decibelios y hábil en detectar esas seis o siete teclas del alma de la gente que, diestramente tocadas, pueden enardecer tanto un corazón como para impulsar a su propietario a lanzarse a asaltar un Palacio de Invierno.

Me llamó la atención la cosa, les digo, y me la llamó porque me pareció muy simbólica de lo que parece que está pasando en la izquierda española: una superación de impotencias históricas, un rellenamiento de lagunas, una completación de incompletitudes, que hace por fin posible el sueño de asaltar eso que el **Che Guevara** llamaba «Olimpos gobernantes», y en este país hace ochenta años que no pertenece al pueblo. ¿Vendrá por fin ese porvenir del que **Ángel González** decía que recibía ese nombre *porque no venía nunca*? Quién lo sabe. Lo que este director tiene claro es que, si viene, la Semana Negra no será un *argayu* en su camino, sino una buena ración de gasolina en el depósito de su coche rojo.

Su coche rojo, que tampoco sabemos quién conducirá, pero sí sabemos con cierta seguridad que llevará en la guantera el último ejemplar de la revista *Mongolia*. Los mongoles harán mañana el idem, como cada año desde hace ya varios, en la Carpa del Encuentro. Será a las 21:00. A las 19:30 recibiremos a dos pesos pesados de las Letras hispánicas, **Elvira Lindo** y **Antonio Muñoz Molina**. Antes habremos recibido a uno del diseño, **Peret**, el autor del cartel de la SN de este año. Y después, al final del día, tendremos por aquí a **Juan Carlos Monedero**, uno de los cientos de candidatos a piloto de ese bólido del porvenir que proliferan estos días en un país efervescente, pero que no vendrá a la Carpa del Encuentro a hablar del particular, sino de *Corto Maltes*.

Como siempre, mucho que hacer. Esto es la Semana Negra, y sigue. *A conquistare la rossa primavera dove sorge il sol dell'avvenir...*

PROGRAMA ALTERNATIVO

19:00 h. Librería Noveno Arte.

**Miguel Gallardo** firmará ejemplares de su nuevo libro *María cumple 20 años*.



El Corte Inglés

\* ÁMBITO cultural

